

Melilla

Una Ciudad en armonía

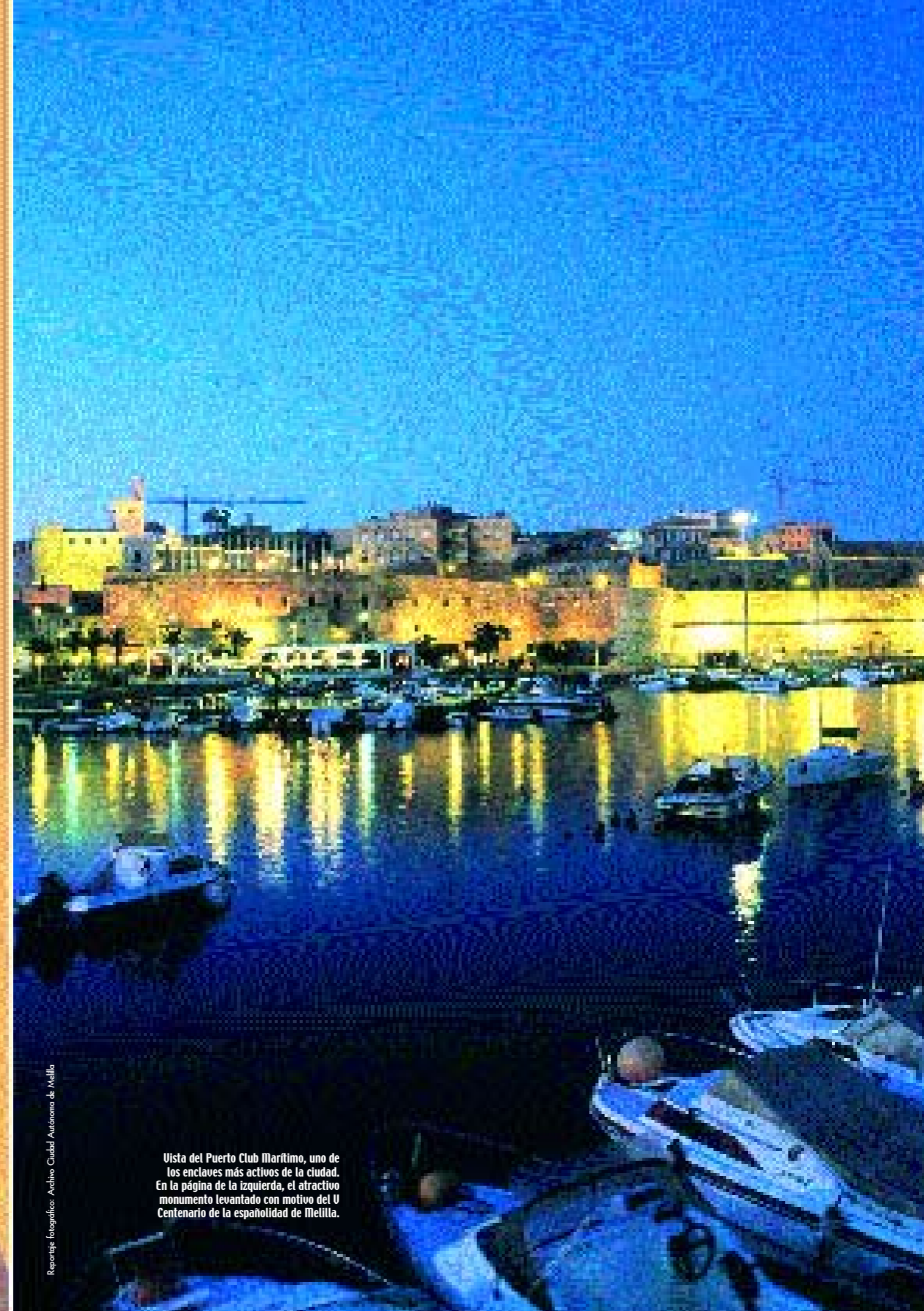
EL PATRIMONIO HISTÓRICO Y MONUMENTAL DE MELILLA, HERENCIA DE TODOS LOS PUEBLOS QUE HAN SURCADO EL MEDITERRÁNEO Y HABITARON ESTAS TIERRAS, SORPRENDE AL VISITANTE, QUE QUEDARÁ HECHIZADO POR LA MEZCLA DE CULTURAS —CRISTIANA, MUSULMANA, HINDÚ Y JUDÍA— QUE CONVIVEN EN ESTA CIUDAD AUTÓNOMA Y QUE LE APORTAN ESE CARÁCTER EXCLUSIVO. SUS COSTUMBRES Y TRADICIONES SE HAN CONVERTIDO EN UN RECLAMO TURÍSTICO PARA LOS VIAJEROS QUE, ATRAÍDOS POR EL ESPÍRITU DE CIUDAD ABIERTA QUE CARACTERIZA A MELILLA, SE ACERCAN A ESTA REGIÓN DEL NORTE DE ÁFRICA EN BUSCA DE NUEVAS REALIDADES. POR INMA ALJARO

Melilla, que ha cumplido recientemente quinientos años como ciudad española, cuenta, no obstante, con muchos más siglos de historia que se reflejan en la riqueza cultural de este enclave milenario. Por otra parte, su ubicación geográfica en el norte de África la convierte en una puerta que se abre para mostrar otras realidades y otros países de este continente, por lo que puede considerarse como el punto de partida de numerosas rutas y expediciones, tanto culturales y arqueológicas, como por la naturaleza del lugar. Belleza para todos los gustos.

Riqueza cultural

Para quienes llegamos desde la península, lo primero que llama la atención es la mezcla étnica de sus habitantes, que se muestra en sus actividades más cotidianas y, de un modo muy especial, en la convivencia de sus celebraciones religiosas, como la Semana Santa de los cristianos, el Ramadán de los musulmanes, el Januká judío o el Diwali hindú. Cada comunidad aporta así sus propios matices a la ciudad autónoma, dotándola de una magia exclusiva que embaucará al viajero, quien podrá observar, sin salir de la ciudad, varias realidades sociales.

En poco más de doce kilómetros cuadrados que ocupa su superficie, la magnitud de Melilla se mide por este complejo entramado social que rezuma vitalidad y por su gente, pacífica y heredera de la sabiduría acumulada durante siglos de convivencia en la diversidad. El melillense es generalmente agradable con los visitantes



Reportaje fotográfico: Archivo Ciudad Autónoma de Melilla

Uista del Puerto Club Marítimo, uno de los enclaves más activos de la ciudad. En la página de la izquierda, el atractivo monumento levantado con motivo del U Centenario de la españolidad de Melilla.



Playa de la Hípica desde su pérgola.

La diversidad de culturas se refleja en los numerosos centros de culto religioso que se levantan en la ciudad autónoma.

porque le encanta todo lo que provenga del exterior y le gusta conocer otros usos y costumbres, al mismo tiempo que no dudará en mostrarnos entusiasmado los secretos de su ciudad. Esta diversidad de culturas ha quedado reflejada en los numerosos centros de culto religioso que se levantan en Melilla y que nos ayudan a comprender mejor su espíritu de ciudad abierta. Así, podrá encontrarse con varias parroquias católicas como la de la Purísima de la Concepción, situada en la Melilla Vieja y que destaca por su antigüedad o la del Sagrado Corazón de Jesús, ubicada en la zona centro, considerada como la principal de la localidad. La comunidad musulmana de Melilla se encuadra principalmente en la corriente Sunnita. Existen varias mezquitas como la Mezquita Central, que es la más importante, la del Cementerio musulmán, la de la calle Querol y la del Mantelete. Aunque la entrada a las mezquitas está reservada a los creyentes,

esto no impide que las personas interesadas puedan visitarlas pidiendo el permiso preceptivo y deben respetar unas normas mínimas que indican que las mujeres deben cubrir su cabeza con un paño y vestir manga larga. También la comunidad hebrea, mayoritariamente sefardí, cuenta con varios templos, entre los que destacan las sinagogas de Yamin Benarroch (Or Zoruah) y la de Almosnino.

Para comer
Si lo que prefiere el turista es degustar esta variedad cultural, puede dejarse seducir por la enorme oferta gastronómica melillense, ya que a la riqueza de cualquier ciudad mediterránea se une la variedad de las diferentes cocinas que se dan cita en la ciudad llena de olores, sabores y colores diferentes, de inspiración europea y africana. Junto a los exquisitos productos del mar, se puede encontrar una sofisticada repostería y unos sabores intensos propiciados

por las especias. Sin duda, lo más destacado en Melilla es el tapeo por la zona del centro y del Paseo Marítimo, donde podrán degustarse pescados y mariscos excelentes con una relación precio/calidad satisfactoria. Destacan los boquerones, los calamares, las sardinas, las anchoas en salmuera, las gambas, las langostas y, especialmente, los famosos langostinos de la Mar Chica. Aunque hay un gran número de restaurantes orientados hacia uno u otro tipo de gastronomía, casi siempre la oferta es bastante completa y hay establecimientos donde se combinan la cocina musulmana y la basada en pescados. La cocina bereber se caracteriza por la tendencia a combinar sabores agrídulces, suavemente picantes, el empleo de las especias (cilantro, canela, comino, sésamo) y el colorido de los platos. Entre los platos típicos destaca la Harira (sopa de verduras, carne y especias), el tayim de cordero, ternera y pescado, el cus-cús (cocido de

Las diferentes tradiciones han dado lugar a una amplia, rica y original oferta gastronómica

verduras y carne acompañado de sémola), caracoles con picante o los famosos pinchos morunos. La repostería es muy sobresaliente y dulce. Los buñuelos, los jeringos (tortas de sémola), las empanadillas rellenas, los pañuelos (parecidos a los crepes), el cus-cús dulce... son algunos ejemplos. Los cafetines cobran especial protagonismo durante el mes de Ramadán y se convierten en el centro de la actividad social y nocturna durante este periodo. En ellos se espera la hora de la última cena, antes del alba, compartiendo té a la menta y partidas de parchís o de dados. Cada vez amplían más su oferta con dulces y comidas como la popular harera (sopa rica en vitaminas) o los pinchos de cordero con especias. El resto del año, los cafetines mantienen un horario más convencional. Paulatinamente, el concepto de

cafetín se ha ido acercando al de cafetería y en muchos establecimientos del centro de la ciudad se sirve té a la menta, junto con una amplia variedad de cafés. De la cocina hebrea, impregnada de la influencia de las obligaciones culinarias de su religión y de la convivencia con cristianos y musulmanes, habría que destacar la exquisitez y esmero de sus postres, que llegan a ser pequeñas obras de arte (almendrados, monas, dátiles rellenos, fiyuelas, trufas, petisú, galletas, roscos, etc) y que pueden encontrarse en la zona cercana al Polígono.

De compras
Pero si por algo es conocida popularmente Melilla es por su sector comercial, con unos precios muy competitivos por la inexistencia de impuesto de lujo en determinados artículos como joyas, perfumes,

bebidas alcohólicas y tabaco, que son frecuentes en las tiendas del centro. La joyería está muy desarrollada en la ciudad y pueden encontrarse diseños en metales nobles y en piedras preciosas, así como la artesanía tradicional musulmana que se encuentra representada por numerosos objetos de cerámica (platos, jarras, tayines de barro) y de metales labrados (bandejas de té, cofres, joyas en plata, espejos). Lo más apreciado son los tejidos, especialmente las alfombras (con dibujos florales, geométricos o zoomorfos de gran colorido), los vestidos (caftán, chilabas), las babuchas y las mantelerías. El olor de las especias propias de la cocina musulmana atraerá a los paladares más atrevidos, que podrán adquirirlas en las tiendas tradicionales del barrio del Polígono, del mismo modo que los



Edificio modernista



Mezquita central



Fachada modernista



Paseo marítimo

más golosos no podremos resistirnos a las pastas y dulces árabes que también se distribuyen en esta zona.

En el barrio del Mantelete se venden también productos tradicionales musulmanes para el maquillaje de las mujeres (henna, kahol o polvos del desierto).

Por otra parte, los que preferimos conocer el ambiente y la cultura de una forma más directa encontramos en los mercadillos que se celebran en diversos puntos de la ciudad -destaca el del barrio del Real- un lugar ideal para encontrar a buen precio ropa, verdura y diversos utensilios para el hogar.

Turismo por Melilla

Llega la hora de visitar la ciudad y las calles de los recintos fortificados de Melilla la Vieja, llamada popularmente el Pueblo, se nos presentan como un atractivo recorrido a través del cual poder trasladarnos a otra época e incluso a otras latitudes exóticas. Los aljibes, las exposiciones temáticas, los museos o el antiguo Hospital del Rey son algunas de las propuestas de este recinto, cuyas murallas parecen insuficientes para contener a la multitud que se congrega en su interior durante el día de la

ciudad, el 17 de septiembre.

Sus cuatro recintos se asientan sobre un peñón rocoso que se interna en el mar hacia Levante.

Constituyen la única fortificación marítima mediterránea que no sufrió ataques por mar en la Edad Moderna y su cuidada restauración ha sido premiada por "Europa Nostra".

El más representativo es el primero, donde se concentran las construcciones más significativas y bellas del conjunto.

En el centro de la ciudad, el turista quedará igualmente sorprendido ante la belleza de su arquitectura y el buen trazado de su urbanismo.

La atención se centrará principalmente en los edificios modernistas, que destacan tanto por su calidad como por el sorprendente número que se conserva en toda la ciudad. Esto ha convertido a Melilla en una de las ciudades modernistas más destacadas en el ámbito nacional, aunque también se conservan construcciones neoclásicas, neogóticas o típicas del art decó.

Pero para conocer a fondo la arquitectura de Melilla, nada mejor que perderse por sus calles y abrir bien los

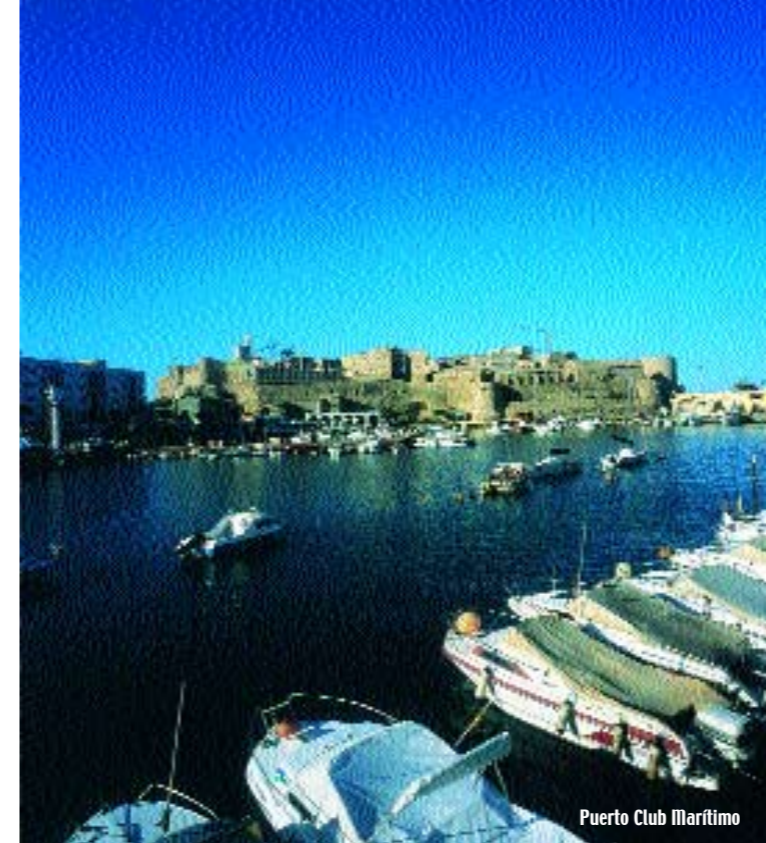
ojos observando todos los detalles de sus edificios. El mercado de hierro, el edificio que albergó la Junta de Arbitrios, el Palacio de la Ciudad Autónoma, el Casino Militar, el Banco de España, el antiguo Cine Monumental, la Cámara de Comercio o el Teatro-Cine Nacional son algunas de las construcciones emblemáticas de la ciudad con las que nos encontraremos durante nuestro paseo por los barrios melillenses. También sobresalen el Mercado Central, el antiguo Hospital Indígena, la Casa Vicente Martínez, el Colegio del Buen Consejo, la Plaza de Toros o la Avenida Duquesa de la Victoria. Los más activos también podrán disfrutar en Melilla, donde las costas prácticamente vírgenes del Cabo Tres Forcas suponen un enclave ideal para los amantes del submarinismo. Algunos puntos interesantes son los acantilados de Agudú, la plancha Colorada, en la cala Blanca o Punta Bermeja.

Ciudad Autónoma de Melilla



Oficina de Información Turística.
Pintor Fortuny, 21. Tel. 952 675 444.
www.camelilla.es

Extensión: 12,338 km². **Habitantes:** 68.800
Gentilicio: Melillenses. **Temperatura media:** 18°C.
Distancia a Almería: 160 kms. **A Melilla:** 180 kms.



Puerto Club Marítimo



Puerto Deportivo Noray

Melilla: Convivencia de culturas y tradiciones

Diversidad cultural

La población cristiana es la más numerosa en la ciudad autónoma de Melilla. Las comunidades cristianas de origen amazige (bereber) desaparecieron en el siglo XII, dispersadas por los almohades, por lo que los cristianos que residen actualmente en Melilla proceden sobre todo de la región de Levante y Andalucía.

La gran mayoría de los miembros de la comunidad musulmana son de origen amazige, aunque ellos prefieren autodenominarse imazighen (hombres libres). La llegada de los árabes en el siglo VII consolidó el islamismo entre los integrantes de esta cultura milenaria. Como el resto de los musulmanes, los melillenses se rigen por el calendario lunar para sus celebraciones religiosas, entre las que destaca el Ramadán e Id El Kebir.

Los judíos melillenses descienden de las comunidades judías de las tribus amazigas que dispersaron los almohades. Más tarde, tras la expulsión de los judíos de Sefarad (España), estas tribus se vieron incrementadas con las aportaciones sefardíes procedentes de la península. Hay constancia del contacto con los judíos desde que llegaron los españoles, aunque el establecimiento de comunidades se produce en el siglo XIX.

Los hindúes llegaron a Melilla en la década de los cuarenta, poco después de que la India dejara de ser colonia británica. Los primeros procedían de la región de Pakistán, casi todos relacionados con la actividad comercial, de una misma clase social, no existiendo

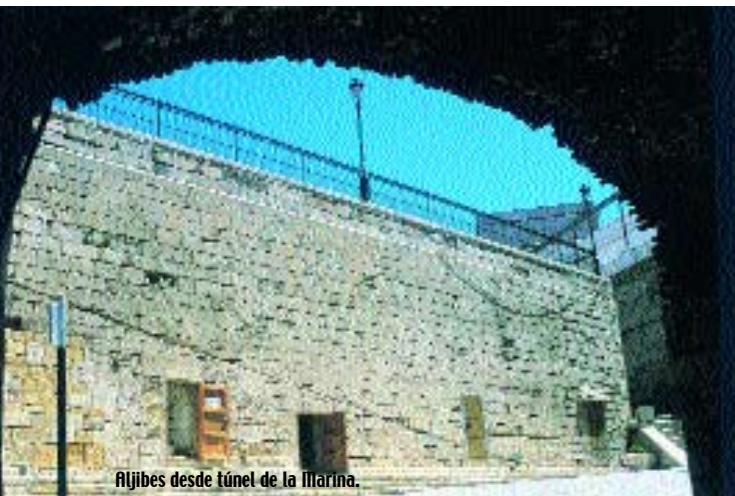
diferencias entre castas. Conservan su idioma de origen (el syndi), su religión (el brahmanismo) y sus tradiciones.

Navidad, Ramadán o Januká

Las fiestas que más inciden en el trasiego rutinario de los melillenses y que atrapan al turista en un mundo nuevo en el que podrá integrarse para disfrutar de su encanto son el Ramadán y la Navidad.

La diferencia entre el calendario lunar y el solar produce que, a veces, no coincidan estas festividades. Así, en un periodo de 20 o 25 años, el Sagrado Mes de Ramadán ha pasado de celebrarse en pleno verano a convivir con la Navidad. Ambas celebraciones tienen contenido religioso distinto, aunque las dos son fechas de acercamiento entre familiares en las que la tradición gastronómica cobra un gran protagonismo. Con la Navidad cristiana suele coincidir el Januká judío o fiesta de las luminarias, que conmemora la consagración del Templo tras la victoria de los Macabeos a los Griegos.

Una costumbre muy extendida es el intercambio de dulces u otros platos entre vecinos de distintas comunidades en las fiestas más señaladas de cada una de las religiones y, por ejemplo, se considera un gesto de buena vecindad obsequiar durante la Navidad con turrónes, polvorones o mantecados a amigos y vecinos musulmanes que, durante el Ramadán, habrán correspondido con una bandeja de cheb'auquia o un trozo de cordero cocinado durante la Pascua Grande o Aid el Kebir.



Aljibes desde túnel de la Marina.



Baluarte de la Concepción



Murallas de San Juan



Plaza de la Maestranza, aljibes y museo